

EL AEROPLANO NO PUDO VOLAR

Durante la gran guerra, un enorme buque ancló en el puerto de la hermosa isla de Guam. En ese buque había un marinero joven de la marina de los Estados Unidos. Enrique era adventista y generalmente se consideraba muy feliz. Pero ahora estaba muy, muy lejos de su hogar y se sentía un poco solitario. El sábado por la mañana, Enrique y algunos de sus amigos salieron a pasear. Querían ver si había adventistas en la isla. Se detuvieron en la casa de una mujer nativa, llamada Sra. de Lao, y le preguntaron acerca de los adventistas.

La Sra. de Lao nunca había oído hablar de los adventistas. “¿Qué creen ellos?” preguntó.

Enrique sacó su Biblia y empezó a enseñarle acerca de lo que creían los adventistas. Ella se interesó y lo invitó a visitarlos otra vez.

Enrique lo hizo, y pronto aprendió a amar a esa gente. Ellos ya eran cristianos, pero deseaban saber todo lo que debían para ser mejores cristianos.

La Sra. de Lao tenía un hijo que estaba enfermo. Enrique era enfermero y se hizo cargo del niño hasta que mejoró. Enrique notó también que otros miembros de la familia no estaban bien de salud. Así que los llevó al hospital para que los atendieran.

Muy pronto otros jóvenes adventistas llegaron a la isla. Ellos también deseaban hacer obra misionera. Así que empezaron a dar estudios bíblicos. Los sábados, los soldados y los marineros dirigían reuniones en una sala grande del hospital. Muchos nativos asistían para escuchar y aprender acerca de Dios.

Algunos de los nativos querían guardar el sábado y ser bautizados, pero no había ningún ministro. Enrique escribió pidiendo que enviaran uno. Pero la guerra continuaba y era muy difícil para los ministros llegar a esa isla.

Después de un tiempo, Enrique supo algo que lo entristeció: debía abandonar la isla. No se quería ir antes de que la gente interesada se bautizase. Oró a Dios para que enviara algún ministro que los bautizara antes que él saliera.

En ese tiempo, dos pastores que trabajaban para el gobierno de los Estados Unidos tuvieron que hacer un viaje al Japón. Viajaban en un enorme aeroplano. Ese aeroplano tuvo que detenerse en la isla de Guam para abastecerse. Los ministros habían oído acerca de la obra que los marineros y los soldados estaban haciendo. Y tenían la esperanza de visitarlos.

Se oyó el ruido del gran aeroplano y pronto apareció a la vista de los habitantes de Guam. Los pastores estaban muy contentos porque iban a ver a Enrique y a sus amigos.

Mientras el aeroplano estaba dando vueltas para aterrizar, el hombre que dirigía el viaje entró en la cabina y dijo: “Vamos a parar aquí solamente dos horas y seguiremos el viaje”.

¡Solamente dos horas! ¡Qué chasqueados estaban los ministros! Sabían que Enrique también se sentiría chasqueado. La gente no podría ser bautizada ese día y tendrían que esperar tal vez por mucho tiempo. Pero poco después de aterrizar se anunció a los pasajeros que el aeroplano no podría volar por causa del mal tiempo. ¡Qué contentos estuvieron los ministros al oír esto! Se apresuraron a visitar a Enrique y sus amigos. En poco tiempo hicieron planes para bautizar a la gente.

El día siguiente era sábado. ¡Qué día feliz pasaron todos! Por la tarde los pastores, los marineros, los soldados y los nativos se dirigieron a la hermosa playa. Uno tras otro, todos los interesados entraron en las aguas cristalinas para ser bautizados.

¡Qué feliz estaba Enrique al ver a los esposos Lao y sus seis hijos entrar en el agua y ser bautizados! Estaba seguro de que Dios había estado dirigiendo todas las cosas.